

El futuro de los partidos políticos en Bolivia ***Ponencia presentada al Encuentro de las Ciencias Humanas y Sociales "EL ALEPH". Entre dos milenios. UNESCO - UPSA***

Roberto Vila De Prado

Texto:

1. Los partidos políticos y la representación

La democracia descansa en la conciencia del ciudadano y en su participación en la sociedad. Esto supone sentirse protagonista. Sin embargo, el hombre de nuestros días se considera ante todo un cliente - usuario, y percibe a la sociedad como una comunidad de servicios antes que como una unidad de destino.

En las sociedades democrático - liberales, los partidos son las organizaciones encargadas de agregar intereses diversos y representarlos desde los cargos en el gobierno y la administración pública o, al menos, con representantes parlamentarios en la oposición. Lo que supone la existencia de un nexo funcional entre electores y representantes. Son los representantes quienes deciden "cuánto tiempo los niños deben ir a la escuela, cuánto deben pagar los contribuyentes por concepto de impuestos, con qué países se debe entrar en guerra, qué acuerdos deben suscribir las partes privadas, así como qué pueden conocer los ciudadanos acerca de las acciones de gobierno. Y ellos imponen el cumplimiento de estas normas, aún contra la voluntad de los individuos concernidos. En este sentido, ellos "mandan" [1] La cuestión consiste en saber por qué gobernantes dotados de semejantes poderes habrían de actuar de acuerdo con los mejores intereses del público. De hecho, para algunos la representación es sólo una ficción[2]

Hay otras organizaciones con capacidad para representar intereses, son las corporaciones y grupos de presión, que también operan en el ámbito político pero buscando sólo reivindicaciones sectoriales. En los países de Nuestra América, el funcionamiento intermitente de la democracia convirtió a las corporaciones en las principales intermediadoras entre los intereses singulares y los gobiernos militares. Estas organizaciones se caracterizan por ser:

"no competitivas, jerárquicamente ordenadas, sectorialmente separadas, [...] ejercen monopolios de representación y [...] aceptan de *jure* o de *facto*, limitaciones impuestas o negociadas por el gobierno sobre el tipo de dirigentes que pueden elegir y sobre la gama e intensidad de las demandas que rutinariamente hacen al Estado"[3].

Por otra parte, su funcionamiento exige líderes y funcionarios especializados, los que con el tiempo desarrollan intereses personales que están ligados a la supervivencia de dichas entidades.

"Algunas de las cuotas, rentas y subsidios que extraen de los miembros e interlocutores pueden 'invertirse' después en más legitimación y en la expansión de su función"[4].

Por lo que la evolución de este sector puede adquirir una dinámica autónoma con respecto al Estado y al mercado.

Volviendo a los partidos, ellos cumplen funciones esenciales para la democracia:

- convierten al conjunto de preferencias masivas en políticas de gobierno; y
- articulan y canalizan el voto que, de otra manera, se perdería en múltiples direcciones [5].

Pese a lo expuesto, se dice que existe el síndrome de la desafección política[6], uno de los grandes problemas de nuestra época.

2. La mundialización de la economía y la cultura.

El proceso denominado "mundialización" se caracteriza por la transnacionalización, el acelerado cambio tecnológico, el fin del Estado Benefactor, y la desideologización de las relaciones internacionales. El eje dinámico de la economía se desplaza desde la metalmecánica, la siderurgia y la petroquímica hacia actividades como la robótica, la biogenética, los nuevos materiales y los servicios sofisticados. La sustitución de mano de obra por capital no es algo nuevo en las sociedades capitalistas, pero nunca como hoy el *conocimiento* reviste tan alto grado de importancia estratégica.

En la época del Estado Benefactor se suponía que el crecimiento económico haría avanzar al sector más moderno de la economía desplazando las formas más atrasadas y precapitalistas[7]. De manera que al final del proceso, todos terminaríamos, al menos en los países de mayor desarrollo

relativo, empleados y protegidos por la seguridad social.

Aún en las economías más avanzadas, sólo una parte relativamente pequeña de la mano de obra disponible puede ser hoy incorporada al sistema productivo[8]. Hay antiguos incluidos que se ven obligados a salir del sistema para convertirse en "pobres estructurales", porque el acceso a la industria moderna les exige crecientes niveles de educación. El mercado laboral se fragmenta, y comienza a configurarse una sociedad de tipo dual: por un lado, están quienes además de tener empleo gozan de la seguridad social; por el otro, los que pertenecen al mundo de la exclusión, asistidos por políticas de beneficencia que llevan "**algo pobre a algunos pobres entre los pobres**"[9]. Esto no significa que los excluidos no puedan ser alimentados, sino que se trata de una parte de la población que es irrelevante como productora o consumidora, al desaparecer la redistribución keynesiana del ingreso.

Los desocupados no pueden ser considerados como un "ejército de reserva" destinado a presionar los salarios hacia la baja, cuyos miembros se encuentran listos para sustituir a otros trabajadores, todos de baja calificación, y por lo tanto "intercambiables". Los excluidos tampoco son importantes como consumidores, porque reciben una porción muy baja del ingreso, en economías que están más orientadas al **valor** que al **volumen**.

Antes, cuando el mundo parecía evolucionar hacia una mayor democracia y hacia la extensión de los derechos para todos (en la época del Estado Benefactor), no existía un fuerte antagonismo entre las clases medias y los sectores populares. Hoy, los sectores medios, al ser los más expuestos al delito, han comenzado a reaccionar en contra de aquellos excluidos que intentan sobrevivir recurriendo a prácticas criminales.

La cohesión social se debilita, la familia entra en crisis, la escuela es desplazada por otras instituciones, las iglesias ya no brindan respuestas. La familia ha dejado de ser el único lugar donde se expresa el amor, e incluso la reproducción. Hoy la gente se forma para el trabajo o la ciudadanía en sistemas culturales diversificados y no sólo en la escuela. Se pretende que seamos rentables, eficaces y competitivos hasta el punto de que el cálculo y la previsibilidad se constituyan en la base para definir todas las relaciones sociales; ya sean laborales, de amistad o de pareja.

Recordemos que en los países desarrollados de Occidente, los partidos de opinión se crearon dentro del parlamento. Posteriormente, surgieron los grandes partidos de masas orientados por las doctrinas cristianas, en algunos casos, y en otros por el socialismo. En el siglo XIX se dieron algunas condiciones favorables para la organización de los trabajadores. Tanto en las fábricas como en los barrios populares que las rodeaban, los obreros encontraron condiciones que posibilitaron la solidaridad y la formación de asociaciones sindicales, primero, y políticas después. Los trabajadores excluidos de nuestros días, en cambio, trabajan en pequeños establecimientos informales o se desempeñan por cuenta propia en competencia con sus pares, circunstancias que no facilitan la movilización en torno a acciones colectivas.

Los grupos sociales viven aceptando y adaptándose. La única forma de participación son las elecciones condicionadas por la videopolítica[10]. La cultura *light* apunta al consumo, sin compromisos ni sentimientos de culpa frente a la exclusión. En el fondo parece haber una corta visión del lucro, pasividad frente al mercado "y la invocación de los instintos primarios dentro de un despiadado darwinismo social"[11]. "El mercado reemplaza a los dioses desaparecidos" y "los medios audiovisuales reorganizan la cultura a través de la propaganda, generando pautas de comportamiento. Los valores asociados al cuerpo joven - narcisismo, hedonismo y erotismo - definen los modelos de vida"[12]

Otro aspecto a tener en cuenta, es que mientras se esfuman las conquistas sociales obtenidas en el pasado, hay sectores que con gran sensibilidad reclaman mayores derechos para las mujeres, los niños y las minorías. Casi en todas partes, los individuos y las minorías se rebelan contra las normas impuestas en nombre del interés general, y este pluralismo es un mérito que se atribuyen a sí mismos los partidarios del neoliberalismo. Sin embargo, dichas demandas son con frecuencia sofocadas por el mercado, el aparato político o la cultura de masas.

Paul Virilio dice que lo que se está globalizando es el tiempo. Todo se mueve en función del **tiempo real**, ahora comenzamos a vivir en un tiempo universal, lo que sólo ocurría en astronomía. Si la historia es tan rica, esto se debe a que era local, a que ha tenido lugar en tiempos y estructuras locales, regionales y nacionales. El dominio de la instantaneidad hará que el tiempo universal desplace al espacio territorial, y esto no puede estar libre de consecuencias[13]. Son difíciles de imaginar los efectos de la instantaneidad en Bolivia, un país que se caracteriza por la presencia de

temporalidades variadas y múltiples, porque las formaciones económicas tradicionales se mezclan con sectores más modernizados.

Sartori dice que el *homo sapiens* está en proceso de ser reemplazado por el *homo videns*. El primero, es un "animal lector" cuya comprensión va más allá de su vista. El segundo sólo ve, y su horizonte está formado por las imágenes que le proyectan, y "ve sin la ayuda del entendimiento", porque lo que le muestran tiene poco significado o se lo explican mal[14].

La mundialización no tendría que ser necesariamente algo negativo. Lo que ocurre es que detrás de este fenómeno se oculta una ideología (el neoliberalismo) que nos ha hecho creer que la globalización es el resultado inevitable de los avances de la tecnología, y que la única salida es dejar obrar a la "mano invisible". En realidad, se trata de un proceso que puede marchar en diversas direcciones donde las técnicas sofisticadas, en lugar de encadenarnos, podrían ayudarnos a construir una cosmovisión basada en la solidaridad y la justicia social[15].

En suma, estamos frente a un fenómeno que tiene una dimensión económica (con el peligro de la volatilidad financiera), una dimensión cultural (ligada a las comunicaciones) y una dimensión política que se manifiesta en el debilitamiento del Estado nacional, sobre todo en los países de la periferia.

3. La situación en América Latina

. En los países subdesarrollados, los problemas se agravan, son mayores los daños ecológicos, la incertidumbre generada por la volatilidad de los mercados financieros, las consecuencias de los flujos migratorios (xenofobia, racismo e intolerancia); y la debilidad del sistema económico en general.

Las crisis financieras globales debilitan las economías periféricas porque profundizan la desconfianza, y se manifiestan mediante efectos repentinos y nocivos. Keynes decía que la especulación no podía hacer daño mientras sólo fuera una *burbuja* en una corriente firme de espíritu de empresa, pero hoy *la burbuja es mundial*[16], hasta el punto de que llega a desplazar a gran parte de la producción de bienes y servicios.

Tanto en los países desarrollados como en los periféricos se suelen utilizar mecanismos para la toma de decisiones políticas, que eluden el consenso propio de las democracias. Existen poderosas organizaciones que utilizan las consultas, estiman el potencial del adversario y que, sobre la base de estos cálculos, negocian en la sombra, fuera del campo visual del ciudadano. Esto se produce tanto en la arena internacional, como en la política interna, especialmente en el área de la política económica [17]. En América Latina, la situación es más dramática, porque las elites carecen de competencia en materias técnicas específicas, y les cuesta desprenderse del lastre que significan tantas décadas de patrimonialismo y prebendalismo[18]. Las políticas de ajuste para enfrentar la crisis son impuestas y monitoreadas por los organismos internacionales, no sólo por el poder que estas organizaciones detentan, sino por la incapacidad de nuestros dirigentes para negociar con ellas condiciones más ventajosas e innovadoras.

4. Los partidos políticos en Bolivia

Los partidos tienen una visión premoderna de la política y de la sociedad que impide la formación de consensos en un marco democrático de toma de decisiones. Hay encuestas para medir la popularidad de un candidato, pero no se consulta a la población sobre sus expectativas y necesidades. En la medida en que la población percibe esa falta de *feed back* entre los partidos y la gente, se acentúa el desinterés por "la política", lo que no significa que no haya interés por los temas de la *polis*[19].

El manejo interno caudillista y vertical obstaculiza el surgimiento de nuevos líderes, además de impedir la transparencia y el funcionamiento de los canales de participación. En algunos partidos, para *dar brillo* a las listas de candidatos, se recurre a la incorporación de ciudadanos con cierto prestigio, en calidad de "independientes". Pero éstos terminan convirtiéndose posteriormente en miembros de la estructura, para adquirir influencia; o se alejan de la política, al tomar conciencia de su falta de peso en las decisiones. En muchos partidos los candidatos deben su posición principalmente a su poder económico. Por otra parte, los jefes suelen manejar los asuntos a su antojo, y no están sometidos a ningún tipo de fiscalización.

Las prácticas prebendalistas y clientelares impiden la formación de una administración pública eficiente. Puestos, de los cuales dependen decisiones importantes para la suerte de los habitantes del país, son asignados (de acuerdo con las llamadas "cuotas de poder") a personas que carecen de la capacidad profesional necesaria; quedando la gestión administrativa en manos de asesores, quienes terminan exigiendo retribuciones especiales a sus superiores jerárquicos[20].

Al igual que en el resto del mundo, se alternan en el gobierno partidos que tienen muy pocas diferencias entre sí, en lo que se refiere a sus plataformas. Pero, el exceso de oferta laboral poco calificada, especialmente la procedente de los sectores medios, convierte a los puestos públicos en cargos apetecibles, aún considerando solamente el sueldo:

" *Una persona puede estar afiliada en varios partidos políticos o quizás una familia tiene entre sus miembros a individuos que pertenecen a diferentes partidos*" (lo que las coloca) "*en situación de privilegio sin importar qué partido está en el poder*".

Además esta adhesión no responde a las propias convicciones del afiliado, sino que es una forma de obtener un cargo en la administración pública y servirse de él para sus fines particulares[21].

En cada gestión de gobierno, el aparato administrativo es desmantelado y vuelto a armar impidiendo la necesaria continuidad en la ejecución de las políticas públicas[22].

5. Escenarios

Quando le preguntan si los partidos políticos tienen un futuro, Sartori responde "no sé", porque considera que el género humano tiene una gran capacidad para autodestruirse. Sin embargo, analizando las funciones que cumplen dichas organizaciones, sobre todo la canalización de las preferencias en políticas viables y la necesidad de respaldar a los gobiernos que operan en sistemas democráticos, afirma que ni las democracias plebiscitarias, ni las democracias electrónicas podrán sustituirlas. No se puede eliminar la presencia del encuentro físico, sustituyéndola por la presencia televirtual. No podemos reemplazar al prójimo sin provocar una ruptura social. Citando al teólogo Bonhöffer, Virilio dice que la inmediatez es una impostura, y que no faltará quienes pretendan establecer una "democracia virtual" basada en comunidades interconectadas[23].

"Si los partidos funcionan mal, si se hacen disfuncionales, - afirma Sartori - el remedio es ponerlos bajo tratamiento, no matarlos"[24].

Un agudo columnista ha expresado que los partidos, por su falta de soluciones ante los grandes problemas, se han convertido en esfinges "que se han olvidado de pensar"[25]. Cabe señalar que esto también ocurre con las organizaciones funcionales (corporativas), debido a su dificultad para comprender los efectos de la mundialización y las políticas de ajuste. En las actuales circunstancias, les resulta difícil mantener ciertas características básicas:

"el monopolio de la representación, la coordinación jerárquica a través de las organizaciones [...], el reconocimiento oficial y el estatus semipúblico, la involuntaria o casi obligatoria calidad de miembro y cierto grado de heteronomía respecto a la selección de líderes y la articulación de las demandas"[26].

En tanto el futuro no es una línea única y determinada, sino que depende de la acción de los actores políticos y de la correlación de fuerzas que exista entre ellos, consideramos pertinente esbozar dos escenarios[27]: uno pesimista (E-1) y uno optimista (E-2); siendo este último una combinación de *futuribles* (futuros posibles) y *futurables* (futuros deseables).

ESCENARIO E - 1

1. Los dirigentes no logran negociar con los organismos internacionales la puesta en marcha de una alternativa de desarrollo sostenido que incorpore a las masas a niveles superiores de vida. La cooperación internacional se limita, como en el pasado, a dudosas intervenciones humanitarias.

2. Aumenta la criminalidad y las principales víctimas son los sectores medios urbanos. La sociedad se divide en dos ciudades: la de los incluidos, y la ocupada por los viejos y los nuevos marginales. La primera deberá ser amurallada para poder resistir los ataques de la otra. La elite dirigente debe defenderse con la fuerza militar. Surgen brotes de xenofobia, racismo e intolerancia.

3. Se incrementa la participación del narcotráfico en la economía y en los conflictos sociales.

4. Los restos de los partidos de masa comienzan a desestructurarse. Surgen líderes políticos con bastante autonomía con relación al partido, *candidatos - estrella* rodeados (por expertos en opinión pública y publicidad), cuyo éxito se debe a una combinación de posicionamientos y cualidades personales. Estos líderes tienen una capacidad para vehicular sus mensajes políticos a través de los medios masivos, que es muy superior a la de los viejos partidos territorializados.

5. La popularidad se basa en transferir al público una imagen del político donde se muestran dimensiones genéricas como la simpatía, los valores privados o las capacidades artísticas, de esta manera las cualidades extrapolíticas pueden prevalecer sobre la representación, todo esto en un marco donde la espectacularización determina discursos breves, simples y efectistas, con efectos despolitizantes.

6. La adopción de un modelo económico ingenuo, de excesiva apertura internacional, combinado

con las nuevas formas de hacer política nos condenan a una situación de dependencia y autoritarismo.

ESCENARIO E - 2

a. Se aprovecha la cooperación internacional para establecer relaciones no sólo verticales, sino transversales y horizontales tratando de inventar democracias duraderas adaptadas a cada cultura y a cada situación. La interdependencia económica (característica de la mundialización) contribuye a la búsqueda de modelos que beneficien a conjuntos de países con economías complementarias y/o semejantes.

b. Bolivia contribuye a la integración sudamericana como distribuidor de energía, país de contactos (corredores interoceánicos) y prestador de servicios. El país se transforma en un protagonista destacado en las negociaciones binacionales e internacionales.

c. Se produce la recreación de nuevos espacios políticos, lo que implica la construcción de sujetos - actores a nivel local, nacional, internacional y global; aunque en un nuevo contexto tecnológico, de conocimiento y comunicación. Se aprovechan las posibilidades de creación que ofrece la sociedad posmoderna según Lipovetsky, para evitar caer tanto en la repetición de modelos anteriores como en el fundamentalismo neoliberal. A nivel internacional, y en el marco de los espacios económicos integrados, surgen alianzas entre los sectores subalternos y nuevas conciencias sociales que permiten mirar al mundo como una totalidad sistémica.

d. Si bien las organizaciones funcionales seguirán siendo importantes por mucho tiempo, gradualmente irán perdiendo legitimidad y representación, mientras van surgiendo nuevos actores. Como dice Schmitter, ellas son muy pequeñas para tener influencia a nivel transnacional y desmesuradamente grandes para reestructurar las pautas de acción locales.

e. Las estrategias para desarrollar la capacidad local de decisión se constituyen en el eje central de la relación entre el Estado y las organizaciones sociales y económicas.

f. Las nuevas elites democráticas trabajan en la inducción de una demanda estratégica de parte de los sectores populares. Se marcha hacia nuevas formas de cogestión.

g. Los partidos progresistas se fundan o refundan tomando como base nuevas microfísicas del poder (asociaciones de base, cooperadoras de escuela, juntas vecinales, centros estudiantiles, organizaciones de voluntarios), donde los mejores ciudadanos se sienten comprometidos a colaborar.

h. Las elites dominantes, junto a sus sectores aliados, profundizan las prácticas democráticas en aras de la gobernabilidad y confiando en la alternancia en el gobierno.

[1] A. PRZEWORSKI, "Democracia y representación", En revista **Reforma y Democracia N° 10** (febrero 1998). Caracas, CLAD.

[2] J-M. COTTERET, **La comunicación política. Gobernantes y gobernados**, Buenos Aires, El Ateneo, 1977, p. 16-19

[3] P. C. SCHMITTER, "Continúa el siglo del corporacionismo?", En J. Lanzaro (comp.) y otros, **El fin del siglo del corporativismo**, Caracas, Nueva Sociedad, 1998, p. 79

[4] P. C. SCHMITTER, "La intermediación corporativista se enfrenta con la economía globalizada" En J. Lazaro, **Op. Cit.**, p. 228

[5] G. SARTORI, "Los partidos políticos tienen futuro?", Conferencia pronunciada en la Universidad de Buenos Aires (21-10-98)

[6] M. ROJAS BOLAÑO, "El síndrome de nuestro tiempo: La desafección política", Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas [página web], San Ramón, Tres Ríos (diciembre 1997). [7] No obstante, economistas latinoamericanos han criticado desde hace décadas la teoría del dualismo estructural, según la cual el sector moderno terminaría absorbiendo o desplazando al tradicional, como afirmaban entre otros Raymond Barré. Ver R. Barre, **El desarrollo económico**, México, F.C.E., 1962

[8] J. RIFKIN, **El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era**. Barcelona. Paid'os Ibérica. 1996

[9] E. A. ISUANI, "Situación social y escenarios futuros en el MERCOSUR" [página electrónica], Montevideo, CEFIR, 1997-98.

[10] G. SARTORI, *Op. Cit.*

[11] A. A. ROIG, "Globalización y mundialización", En **Cuadernos de Marcha** [versión electrónica], Montevideo, (diciembre 1999)

[12] UNDP, **Informe argentino sobre desarrollo humano** [versión electrónica] Buenos Aires.

[13] P. VIRILIO, "Alarma en el ciberespacio", En **Le monde diplomatique** (agosto 1995), Paris

[14] G. SARTORI, **Ingeniería constitucional comparada**, México, F.C.E., 1996, pp. 162 - 163.

- [15] O MARTINEZ, Citado por A. ROIG, *Op. Cit.*
- [16] *Ibidem*
- [17] C. OFFE, "La separación de forma y contenido en la democracia liberal", En revista **Autodeterminación** N° 2 (enero 1987), La Paz, CELMES, p. 144
- [18] H.C.F. MANSILLA, "El poder, problemas de gobernabilidad y cultura política en Bolivia#", Suplemento **Tupambaé**, periódico El Mundo (27-6-91)
- [19] Ver las observaciones que, para el caso argentino, hace J.C. PORTANTIERO, "Ahora no hay tanto problema de democracia como de repúblicas", En **Estudios Sociales N° 13** [revista electrónica], UNQ
- [20] E. SUASNABAR, "Política y partidos políticos", En Coloquio "Aula Libre", La Paz, Universidad Nuestra Señora de la Paz.
- [21] *Idem*. La lucha por los cargos en épocas donde la demanda de mano de obra es escasa es tradicional en Bolivia, como lo han señalado los historiadores contemporáneos. Ver, entre otros, J. M. MALLOY, **La revolución inconclusa**, La Paz, CERES, 1989, p. 88
- [22] CEDURE / UNIVERSIDAD DE TORONTO, **Lineamientos estratégicos para el desarrollo cruceño**, Santa Cruz de la Sierra, 1999
- [23] D. BONHOFFER, Citado por Paul Virilio, En "Visiones del futuro. El pesimista". En **La Nación on line** [periódico electrónico] (5-1-2000). Véase sobre el mismo tema J. COHEN, "Procedimiento y sustancia en la democracia deliberativa" en revista electrónica **Metapolítica** N° 14 (4-11-2000). México.
- [24] G. SARTORI, *Op. Cit.*
- [25] R. VELASCO ROMERO, "Fronteras precisas entre los partidos", En diario **EL DEBER** (2-4-2000), Santa Cruz de la Sierra
- [26] P. C. SCHMITTER, *Op. Cit.*, p. 230
- [27] Además de las obras citadas en las notas anteriores, hemos tomado ideas de A. CAILLE, "Treinta teís para una nueva izquierda", En **Iniciativa Socialista** [versión electrónica] (diciembre 1997) CEBEM. "La participación social y modernización del Estado. La sociedad boliviana ante la oferta de participación social." [página web] Cochabamba s/f F. GIGLI, "Relaciones de poder en Argentina" [versión electrónica] Universidad Nacional del Comahue. Revista **Argirópolis**. Buenos Aires. H. JAGUARIBE, "MERCOSUR", En **Cuadernos de Marcha** [versión electrónica] N° 154 (setiembre 1999). Montevideo; F. JAMESON, **Teoría de la posmodernidad**, Madrid, Editorial Trotta, 1996 G. LIPOVETSKY, "Visiones del futuro., El optimista", **La Nación line** (5-1-2000).